



DOI: <http://dx.doi.org/10.1714/iconos.52.2015.1612>

Thomas Piketty
El capital en el siglo XXI
 México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2014, 663 págs.

La literatura ha reflejado las épocas y los principales rasgos de los individuos y sus sociedades: la situación social, los conflictos del poder, las injusticias, la ideología y su correlato en las clases sociales. Ha reflejado también los intereses geopolíticos presentes en la historia de la humanidad y, por tanto, los intereses de control de la economía, la naturaleza y sus recursos. Las grandes obras clásicas de la literatura universal, desde su dimensión estética y espiritual, han logrado reconstruir el momento histórico y el entorno que les tocó vivir. Así por ejemplo, las novelas de Balzac y Víctor Hugo, en la Francia de inicios del siglo XIX muestran la estratificación y corrupción de la sociedad parisina de la época.

Sin embargo, fue Karl Marx quien mejor explicó estas contradicciones en sus *Grund-*

risse, los escritos anteriores a su gran obra *El Capital*, lo que derivó en su propuesta de un proyecto político emancipador. En ese mismo siglo nació, también, la idea de 'bienestar', que surgió en medio de la crisis del capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX, como una respuesta 'eficientista'. A partir del óptimo paretiano (condición matemática) se deduce que, por excepción (primer teorema fundamental del bienestar), el Estado puede interferir en el orden perfecto del mercado. En este punto, ya no interesan las estructuras sociales, es decir, ya no importan las clases y menos la distribución, interesa únicamente la eficiencia de asignación del mercado. Esta ideología permitió detener el avance de la doctrina marxista, que solo pudo concretarse deformada con la revolución rusa.

Habría que decir mucho sobre esto. Con el advenimiento de la economía neoclásica del "bienestar" –base conceptual del neoliberalismo– se dejó de lado los estudios sobre desigualdad, que luego surgieron con fuerza en el debate económico y social, dentro del cual no se puede obviar los grandes aportes latinoamericanos. Actualmente, hay una difusión relevante de estudios sobre la distribución desigual del ingreso y la riqueza material. Se destacan, entre otros, el reciente de Oxfam en el que se llega a una conclusión: 80 individuos concentran igual riqueza que los 3 500 millones de habitantes más pobres en el planeta, o sea la mitad de la población mundial¹. La acumulación desigual se puede representar como una figura piramidal, en cuyo vértice se sitúa el 0,7% de las personas, el selecto grupo de los multimillonarios, que concentran el 44% de la riqueza, según el

¹ Deborah Hardoon, "Riqueza: tenerlo todo y querer más", Informe temático de Oxfam, enero de 2015, acceso 10 de febrero de 2015, http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/ib-wealth-having-all-wanting-more-190115-es.pdf

Credit Suisse Research Institute². El 70% de las personas, que apenas poseen el 2,9% de la riqueza, están en la base de la pirámide.

Por tal motivo resultan importantes los avances registrados en materia de distribución de ingresos en América Latina –aunque persista aún como la región más inequitativa del planeta–, como resalta el estudio realizado por Flacso³. Esta investigación demuestra que en las décadas del ochenta y noventa –etapa de aplicación de políticas neoliberales–, la desigualdad medida por ingresos aumentó. En la década de los 2000 –fase de implementación de políticas posneoliberales–, la concentración del ingreso disminuyó en la mayoría de países (salvo en Colombia, Costa Rica y Honduras).

Por una parte, hubo un contexto internacional económico favorable relacionado con la impresionante alza de los precios de los *commodities*, a lo que se sumó una entrada importante de capitales y mayores ingresos por remesas. Sin embargo, los factores explicativos más relevantes fueron los cambios en las relaciones de poder, provocados por la presencia de gobiernos progresistas y la acción pública deliberada a favor de la equidad. Las políticas claves fueron la reducción de la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados, la generación de empleo y reducción del desempleo, el incremento del salario real, las mejores condiciones laborales, los mayores niveles de inversión social y la elevación de los pisos de protección social. Un último informe de Cepal destaca que en

la mayoría de países la desigualdad mantiene una tendencia decreciente⁴.

El libro de Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, que ha causado gran interés a nivel internacional, al punto de constar en la lista de los libros más vendidos en los Estados Unidos, forma parte de este tipo de estudios. Su argumento central es que el aumento de la concentración de la riqueza y del ingreso es propio del sistema capitalista.

La revista británica *The Economist* denominó a Piketty como “el moderno Marx”. Sin embargo, es necesario precisar que el autor no hace un análisis marxista, no define en forma apropiada clase social ni capital, tampoco está presente un análisis de las contradicciones sociales que permiten esa acumulación. O sea, más que raíces marxistas, Piketty tendría raíces clásicas o preneoclásicas.

De acuerdo a este autor, cuando la tasa de retorno del capital excede a la tasa de crecimiento del producto y del ingreso (la ecuación matemática y lógica clave en su análisis), como ocurrió en el siglo XIX y parece repetirse en el siglo XXI, el capitalismo genera en forma automática arbitrariedad e inequidades que disminuyen los valores meritocráticos sobre los cuales se asientan las sociedades democráticas. Buena parte de esta riqueza es heredada por lo más ricos y así se reproduce un sistema desigual.

Según el economista francés, actualmente los niveles de desigualdad existentes en Estados Unidos son equivalentes a los que había en Europa a comienzos del siglo XX. Del mismo modo, la participación en el ingreso nacional de los norteamericanos más ricos de ese país es similar a la que tenían a finales

2 Credit Suisse Research Institute, “Global Wealth Databook 2014”, acceso 10 de febrero de 2015, <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=5521F296-D460-2B88-081889DB12817E02>

3 FLACSO, “Desigualdad en América Latina en los 1990s y 2000s. Avances y recomendaciones para la política pública”. Artículo Preparado para el X Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina, acceso 2 de diciembre de 2014, http://xforodesarrollo-social.com/descargas/Desigualdad_FLACSO.pdf

4 “A principios de la década de 2000 en la mayoría de los países de la región se inició un proceso de reducción de la desigualdad que aún se mantiene. Entre 2002 y 2013 el índice de Gini promedio cayó aproximadamente un 10%, de 0,542 a 0,486”. Cepal, “Panorama Social de América Latina 2014” (Chile: Cepal, 2015), 22.

de los años veinte del siglo pasado (45-50% entre los años 2000 y 2010).

Está claro que unos niveles de concentración del ingreso y de la riqueza, como los que demuestra Piketty por medio de una impresionante evidencia empírica y en una serie histórica larga (de casi 200 años), solo puede acelerar el cúmulo de contradicciones del capitalismo salvaje en el siglo XXI.

Los límites del análisis

A pesar de la impresionante evidencia empírica del libro y que vale destacar en términos investigativos, mi impresión es que *El capital en el siglo XXI* es un placebo que no sirve para curar la enfermedad pero que, si se lo ingiere, puede contribuir en forma temporal a paliar uno de sus síntomas más molestos.

Me parece importante identificar los momentos en que se acelera esa tendencia a la concentración, que tiene que ver con las transferencias de riqueza desde la periferia hacia el centro o desde Sur al Norte, comenzada con el descubrimiento de América. Creo que el modelo apropiado para entenderlo es el de Wallerstein o el de Amin —si se prefiere una visión más ortodoxa⁵. Lo anterior está ausente en el análisis que realiza Piketty en su libro.

Para el estudio del capital en el siglo XXI es crucial el cambio mundial operado alrededor de 1980, que hoy identificamos como el fin del pacto fordista y el comienzo del régimen neoliberal, siguiendo el argumento de Harvey⁶. En esta etapa se conjugaron el

manejo de la deuda externa de los países no industrializados, la privatización de las empresas de producción de bienes y servicios y la reprimarización de las economías del Sur. En resumen, una comprensión más concreta del fenómeno de acumulación debe considerar cuál es el espacio económico en el que se realiza esa acumulación, que no es otro que el planeta entero.

Si se acepta lo anterior, el trabajo de Piketty no solo que no sale de la caja convencional del análisis económico, sino que además peca de un eurocentrismo que no da cuenta de la forma en que opera el sistema mundial: una superestructura comandada por el capital financiero, con el respaldo 'técnico' de la Organización Mundial del Comercio y su doctrina de libre comercio, en conjunción con un 'orden' político-militar representado entre otras instituciones por la Organización del Tratado del Atlántico Norte o el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que si se resquebraja no es porque la acumulación sea insostenible, sino por la emergencia de otros núcleos sea China, Rusia y los otros BRICS.

La omisión de la naturaleza

Al economista francés se le olvidó también la naturaleza. Su concepción sobre lo que se puede acumular es reduccionista y altamente convencional: capital es la formación bruta de capital fijo, más otros objetos valiosos que acumulan valor (obras de arte, oro, joyas, etc.). Es decir, solo el capital 'producido'. Deja de lado en su análisis el hecho de que también se acumulan, concentran y desacumulan otras formas de capital, como la capacidad y conocimiento humanos, la calidad de las instituciones (es decir, los arreglos sociales para reducir las condiciones de incertidumbre que siempre nos afectan) y, por supuesto, los recursos de la naturaleza, renovables y no renovables, las funciones y servicios ecosistémicos.

5 Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (New York: Academic Press, 1974); Samin Amir, *Capitalismo periférico y comercio internacional* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974).

6 David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Ediciones Akal, 2003).

¿Por qué se le olvidó la naturaleza? Piketty parece seguir creyendo en el círculo cerrado descrito por las formas más convencionales de macroeconomía, es decir, cree en un sistema económico sin entrada de recursos naturales, energía y sin salida de residuos. Un círculo que se refleja en el sistema de cuentas nacionales, en el que los recursos naturales aparecen, como por arte de magia, como ‘producidos’ en las ramas de actividad correspondientes. No existe consideración alguna de las relaciones entre naturaleza y extracción, y menos del uso asimétrico de esa naturaleza como sumidero de residuos y contaminantes o como generadora de bienestar humano (captura de dióxido de carbono, produce de oxígeno...).

Al respecto es relevante la demostración de Piketty sobre el incumplimiento de la denominada curva de Kuznets, que por mucho tiempo se consideró una verdad incuestionable. La curva de Kuznets es una representación gráfica del aumento de la desigualdad, a medida que sube el ingreso por habitante de un país en el tiempo. Luego de ese aumento inicial, la desigualdad llega a un punto máximo y, partir de ese momento, cae. Piketty demuestra que hay un aumento de la concentración del ingreso en el tiempo.

Ciertamente, el análisis de Piketty no gira en torno a temas ambientales. Este no es el foco de su atención, sino la distribución de la riqueza material global; por tanto, no podemos exigirle esta consideración. Sin embargo, vale tener presente que su análisis deja de lado otras riquezas. Así, al examinar la ‘curva ambiental de Kuznets’, que muestra en teoría que un mayor ingreso económico provoca primero un aumento del impacto ambiental y luego un decrecimiento —o dicho de otra manera, un mayor ingreso es beneficioso para el medio ambiente—, se observa una relación directa entre la aceleración de la riqueza material y el impacto ambiental en el mundo físico

real. En la realidad, mayores ingresos provocan mayores impactos ambientales, lo que se puede observar, por ejemplo, al explorar el comportamiento de las emisiones de dióxido de carbono⁷.

La propuesta

La desigualdad parece imparable. Frente a ello, Piketty propone aplicar medidas para regular la economía mundial, tales como un impuesto progresivo global al capital, en forma concreta a la riqueza, junto con una profunda transparencia de las finanzas internacionales.

Nada más válido⁸. Según el Financial Secrecy Index de la organización Tax Justice Network, que mide los flujos financieros ilícitos, en 2013 los países y jurisdicciones especiales con mayor secretismo y evasión fiscal del mundo fueron Suiza, Luxemburgo, Hong Kong, Islas Caimán, Singapur, Estados Unidos, Líbano, Alemania, Jersey, Japón y Panamá. Se estima así que entre 21 y 32 trillones de dólares de riqueza financiera privada está localizada en jurisdicciones secretas alrededor del mundo⁹.

Pero, volvemos al argumento físico del que se prescinde en la economía convencional:

7 Si se utilizan los datos del World Development Indicators, la relación entre el consumo de energía (medido en unidades calóricas) y el PIB real (medido en unidades monetarias) muestra una tendencia hacia la baja en el mundo, o sea, hay en general una mayor eficiencia energética (menos utilización de energía por unidad de PIB real). En términos absolutos, en cambio, hay una tendencia creciente en el consumo de energía en el tiempo. World Bank, “World Development Indicators”, acceso 10 de febrero de 2015, de: <http://data.worldbank.org/>

8 El escándalo de los Lux leaks, y ahora de los Swiss leaks, es sintomático de un modelo basado en nichos fiscales que perjudican a otros países y a sus ciudadanos.

9 Tax Justice Network, “The Financial Secrecy Index” de 2014, acceso 10 de febrero de 2015, <http://www.financialsecrecyindex.com/>

esta propuesta no garantiza necesariamente una sustentabilidad ambiental global, ya que si bien puede caer la tasa de rendimiento del capital, no así la tasa de crecimiento del ingreso y la producción, es decir que aún es posible una expansión económica sin respetar los límites ambientales planetarios.

Las propuestas fiscales expuestas en el texto para reducir la intensidad de la tendencia a la concentración del capital que señala servirían para quitar presión del sistema y viabilizarlo, no da cuenta de otros problemas iguales o más graves, como son: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la reducción de la capacidad de los ecosiste-

mas para mantener niveles adecuados para la prestación de servicios ambientales. Piketty omitió la naturaleza en su valioso estudio empírico sobre la concentración extrema de la riqueza planetaria. No cabe duda que para comprender la situación social, sea la del siglo XIX o la actual, así como los conflictos del poder, las injusticias entre otros, se requieren enfoques más amplios y complementarios a los de la economía convencional.

Fander Falconí
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales, Ecuador